

estos dos departamentos, por lo que pudiera convenir á las miras de la Masonería universal, puestas en la destrucción del poder colonial de España. Claro que los ministros masones han podido dejar sedimento, no sólo con sus disposiciones, sino con parte del personal, encargado después de aconsejar y convencer lo que estuviese en armonía con el plan preconcebido, á otros ministros, guiados de buena fe.

Con igual mira y para contar en todo caso con el elemento de la fuerza, no ha descuidado la secta el trabajo de introducirse en el ejército. En estas páginas van citados los nombres de los generales Riego, Mina, Lorenzo, Espartero, Dulce, Serrano, Prim, á los que pudiéramos añadir otros muchos, todos ellos masones. Vimos, no hace mucho, la lista de una logia, en la que, de 85 individuos que en ella figuraban, 33 eran militares.

Y se comprende que con éxito haga su propaganda la secta entre muchos militares por la añagaza del ascenso. Pretende contar en su seno á muchos prohombres de la milicia, y se presenta al insinuarse, como sociedad de socorros y protección mutua entre los asociados, cazando con este señuelo muchos incautos. Sin duda, fundándose en esto, han dicho los periódicos, que en la campaña realizada en Mindanao por el general Blanco han resultado más favorecidos con ascensos los que estaban afiliados á la secta.

¡Cuán doloroso es que la Real Marina Española registre en sus anales el borrón que sobre ella echaron los capitanes de navío masones, D. Miguel de la Sierra, con trece buques, á la vista de Montevideo; D. Luis Coy y sus oficiales, en la fragata *Esmeralda*, fondeada en el Callao de Lima; Capáz con la fragata *Isabela*, que mandaba, en el puerto de Talcakvano, D. Baltasar Hidalgo de Cisneros y D. Pedro Celestino Negrete, ya citados en otro lugar! ¡Cuán significativo que D. Vicente de la Fuente, relatando los aciagos acontecimientos de la pérdida de América, nos diga, refiriéndose á uno de los traidores; «Siendo *marino* es casi seguro que era *mason*»

Muy de lamentar es que con motivo de la pasada guerra de Cuba, y aun de la presente, se acusase á los marinos, como consignamos en otro lugar, de trabajar poco, no vigilar las costas y dejar que los insurrectos recibieran continuos refuerzos de los Estados Unidos; pero más de lamentar es todavía, que en el número 1 de *Barcelona Masónica*, revista mensual de la Asamblea de las LLog. confederadas de Cataluña, hablando de un enviado á Filipinas con el encargo exclusivo de fundar logias, se diga: «Las LLog. que trabajan en nuestra marina de guerra, deben apoyar á este valiente h. en su obra de propa-